

ANTONIO FERNÁNDEZ

Memoria de forma

Producido por Azkuna Zentroa



El artista Antonio Fernández ha creado la instalación "Memoria de forma" para el espacio específico de la Terraza de Azkuna Zentroa. Un laboratorio planteado bajo la formulación escultórica e instalativa que explora la relación entre contenedor y fluido, acercándola también hacia una relación entre cuerpo y arquitectura.

Este nuevo proyecto, producido por el Centro, parte de la propia arquitectura y significación de Azkuna Zentroa, a través de sus elementos y formas, y siendo percibida como un recipiente de recipientes. Un lugar donde según el creador, "lo fluido y permeable ha estado siempre presente tanto en su pasado como almacén de vinos como en la actualidad, en su función de recipiente cultural permeable".

Este laboratorio busca "articular ejercicios a través del lugar y el público; mediante la interacción y diálogo con la arquitectura de la terraza, resultante de exploraciones formales y procesuales con el espacio y a través de la experiencia y percepción del público mediante sus movimientos y recorridos" explica el artista.

A través de procesos asociados a la práctica artística actual del artista, la instalación se compone de materiales como el hierro, la cerámica o las resinas.

www.azkunazentroa.eus



Antonio Fernández: (Huesca 1977). Licenciado en Bellas Artes por la UPV/EHU. Su obra se ha podido ver en diversos museos e instituciones tanto nacional como internacionalmente. Ha obtenido diversos premios y becas y actualmente es representado por la galería House of Chappaz. Ha participado en ferias como ARCO y en proyectos como #metroymedio del CA2M, Aragon Park (Madrid) o la Nuit Blanche de Mayenne (Francia).

 @antoniofernandezalvira
 Antonio Fernandez Alvira
 @AntonioFAlvira
 www.antoniofernandezalvira.com



Desarrollo del proyecto

«El punto de inicio es la lectura o interpretación de la Alhóndiga de Bilbao y su arquitectura, como un recipiente de recipientes. Esta fue creada en sus inicios para almacenar diversos productos alimenticios, almacenando sobre todo vino y aceite.

Ambos productos eran elementos fluidos de diversas densidades, y como tales, necesitaban de un contenedor físico que los albergara para poder ser almacenados. Es lo que se denomina como la “ausencia de memoria de forma”, es decir, los fluidos toman la forma del recipiente que los contiene, sin que existan fuerzas de recuperación elástica como en los sólidos. Debido a su separación molecular, los fluidos no poseen una forma definida, y se deforman continuamente (fluyen) bajo la aplicación de una tensión tangencial, por muy pequeña que sea.

La idea de este proyecto radica en la creación de un laboratorio a partir de ese concepto de la ausencia de memoria de la forma y del fluir, el cual pretendo desplegar en la azotea del Azkuna Zentroa. Este busca poner en práctica la exploración y narrativa cuerpo-estructura-recipiente y fluido-líquido-contenido, sirviéndome para ello del diálogo y análisis con las formas y elementos arquitectónicos de la azotea. Buscando ser un proyecto permeable con el entorno en el que se va a ubicar, partirá de una arqueología formal y material, analizando la memoria de la Alhóndiga, con el que testar la realidad del espacio a intervenir.

Siguiendo mi práctica artística actual, este laboratorio busca articular estos ejercicios a través del lugar y el espectador. Buscando una interacción y diálogo con la arquitectura de la azotea, resultante de exploraciones formales y procesuales con el espacio y a través de la experiencia y percepción del espectador mediante sus movimientos y recorridos.

Las piezas a desarrollar estarán conformadas por un lado por estructuras arquitectónicas, realizadas en materiales como el hierro, y por otro, por elementos realizados en materiales tales como cerámica o resinas (elementos más fluidos). Todos los materiales a utilizar estarán pensados para soportar la climatología de Bilbao.»

Antonio Fernández



Realización de las piezas

El conjunto de trabajos a realizar partirá de los recipientes que tradicionalmente han servido para albergar y transportar fluidos, como ánforas, vasijas, jarrones, jarras, vasos, cuencos...etc. Para ello se estudiarán sus formas y materiales mediante ejercicios de descomposición y fragmentación.

La finalidad es experimentar con estas formas sobre el propio cuerpo, trabajando con su acumulación y modelado, buscando por medio de diversas acciones, (como por ejemplo el ejercer diversos tipos de tensión sobre estos), generar un nuevo corpus, recipiente de recipientes.

Por medio de estos procesos se pretende explorar con la creación de diversas piezas recipiente que, unidas a las estructuras metálicas y arquitectónicas que las van a sustentar y albergar, entren en diálogo con el lugar, desarrollando ese laboratorio que se busca desplegar en la azotea.

Dicho laboratorio se piensa también como permeable a las acciones que la climatología de Bilbao pueda realizar sobre él. Por poner un ejemplo, a través de las posibles lluvias, haciendo que el agua que caiga discurra por estas piezas, adoptando estas formas e incluso quedando almacenada en ellas, o el viento, que pueda llegar a realizar algún tipo de sonoridad al discurrir por las piezas.



Imágenes que ilustran como se pretende actuar con la acumulación de capas conformadas por fragmentos repetidos, y que se pretende experimentar para buscar la creación de un nuevo corpus, recipiente de recipientes.

